

## **"Se llenaron de alegría cuando vieron al Señor"**

Apuntes de +Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para la homilía del 2º Domingo de Pascua, (Jn 20,19-31), (01-05-2011).

1. Todos los años en el segundo domingo de Pascua se lee el mismo texto evangélico, tomado de Juan 20,19-31, que relaciona dos apariciones de Jesús: la primera, el mismo día de la resurrección, estando ausente el apóstol Tomás; la segunda, ochos días después, con Tomás presente.

### **I. "Al atardecer del primer día de la semana..."**

2. Es imposible escapar a este primer dato que nos ofrece la lectura del Evangelio de hoy (Jn 20,19), porque este "primer día" es mucho más que un dato cronológico. Es la toma de conciencia de los discípulos de que Jesús resucitado está presente entre ellos. Y, por tanto, a partir de entonces se convierten en Iglesia visible. "Primer día" que pronto pasó a llamarse "día del Señor"; en latín, "dies Domini". De donde, en español, "domingo".

3. Sobre esto me he explayado en los años anteriores. Séame lícito agregar que toda planificación pastoral, tan necesaria hoy, ha de tener presente al domingo. Sin él, la misma se volvería estéril, porque dejaría de tener por referencia al Señor resucitado, para volverse referencial de sí misma. Un narcisismo pastoral muy peligroso. En el domingo glorioso de la resurrección de Jesús comenzó a reunirse la Iglesia. Y su acción pastoral tiende a encaminar a todos los hombres hacia el domingo o "día del Señor" definitivo.

### **II. "Estando las puertas cerradas por temor a los judíos"**

4. Las dos escenas que trae la lectura de hoy, encuentran a los discípulos "estando las puertas cerradas" (Jn 20, 19.26). Y ello, "por temor a los judíos" (v. 19).

La Biblia distingue dos tipos de miedo o temor. Uno es el santo temor que embarga al hombre cuando se encuentra ante la presencia de lo divino. Por ejemplo, el centurión y los soldados ante la muerte de Cristo: "Al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: '¡Verdaderamente, este era Hijo de Dios!'" (Mt 27,54). Otro es el miedo que le sobreviene al hombre ante un peligro y se cierra en sí mismo. Como cuando Pedro, en vez de contemplar al Señor que lo invita a ir hacia él, se pone a mirar las dificultades que lo rodean: "Al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: 'Señor, sálvame'" (Mt 14,30). Cuando Jesús envía a sus discípulos en misión, los previene sobre este segundo tipo de temor y los exhorta a no sucumbir a él, y a confiarse totalmente a Dios Padre: "No teman a los que matan el

*cuerpo, pero no pueden matar el alma... No teman, porque ustedes valen más que muchos pájaros" (Mt 10,28.31).*

### **III. Del miedo a la alegría**

5. Es notable el cambio que se produce en los discípulos ante la presencia del Señor resucitado: *"Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor" (Jn 20,20)*. Del miedo y aflicción, pasan a la alegría espiritual. Ésta es todo lo contrario del miedo. En éste domina la presencia del peligro. En la alegría domina la del bien amado. Con la presencia de Jesús resucitado, los discípulos pasan del encierro y del miedo a la persecución, a la contemplación y gozo de su presencia. Una presencia que no nos faltará jamás: *"Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo" (Mt 28,20)*. Una presencia que podemos activar con el simple hecho de reunirnos en el Señor: *"Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos" (Mt 18,20)*.

6. La alegría es una característica de la Iglesia apostólica y signo de la presencia en ella del Espíritu de Jesús. A pesar de las dificultades y persecuciones, los apóstoles viven contentos. Incluso, de sufrir por el Nombre de Cristo: *"Después de hacerlos azotar, les prohibieron hablar en el nombre de Jesús y los soltaron. Los Apóstoles, por su parte, salieron del Sanedrín, dichosos de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús" (Hch 5,40-41)*. A la misma alegría exhorta el apóstol Pedro cuando la persecución de Nerón está por estallar: *"Alégrense en la medida en que pueden compartir los sufrimientos de Cristo... Felices si son ultrajados por el nombre de Cristo" (1 Pe 13-14)*.

### **IV. Estar alegres hoy cuando haya que sufrir por Cristo**

7. Los tiempos para la Iglesia y el cristiano se vuelven cada vez más difíciles. Por contradicciones internas de la Iglesia. Por pecados gravísimos de algunos de sus pastores. Por el laicismo militante de Occidente que quiere barrer toda expresión cristiana. Por el fanatismo religioso de algunos grupos que no toleran la presencia cristiana en el mundo islámico. Todo eso duele.

Pero pregunto: ¿nos dejamos ganar por el miedo? No dudemos que cuanto más presente esté en el mundo el espíritu del mal, mucho más presente estará el Espíritu de Jesús. Y él nos llena de una incontenible alegría y fortaleza.

### **V. Shahbaz Bhatti, un mártir alegre del siglo XXI**

8. Es ejemplar a este respecto el testamento espiritual de Shahbaz Bhatti, ministro pakistaní de las minorías religiosas, asesinado el pasado 2 de marzo. No resisto a transcribirlo, para que mis oyentes y lectores puedan

gustar de la alegría pascual que nos trae Jesús resucitado. Ésta fue posible hace dos mil años. Pero es bien posible también en el tercer milenio. El testamento dice así: "Yo quiero servir a Jesús". Me han propuesto altos cargos de gobierno y se me pidió que abandone mi batalla, pero yo siempre lo rechacé, aun poniendo en peligro mi vida. Mi respuesta siempre fue la misma: "No, yo quiero servir a Jesús como un hombre normal". Este amor me hace feliz. No quiero popularidad, no quiero posiciones de poder. Sólo quiero un lugar a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi carácter, mis acciones hablen por mí y digan que estoy siguiendo a Jesucristo. Este deseo es tan fuerte en mí que consideraría un privilegio el que, en este esfuerzo y en esta batalla por ayudar a los necesitados, a los pobres, a los cristianos perseguidos de Pakistán, Jesús quisiera aceptar el sacrificio de mi vida. Quiero vivir por Cristo y quiero morir por él. No siento miedo alguno en este país. Muchas veces los extremistas trataron de asesinarme o de encarcelarme; me amenazaron, me persiguieron y aterrorizaron a mi familia. Los extremistas, hace unos años, pidieron incluso a mis padres, a mi madre y a mi padre, que me convencieran para que no continúe con mi misión de ayuda a los cristianos y los necesitados, pues de lo contrario me perderían. Pero mi padre siempre me alentó. Yo digo que, mientras viva, hasta el último aliento, seguiré sirviendo a Jesús y a esta humanidad pobre, que sufre, a los cristianos, a los necesitados, a los pobres. Quiero decir que me inspira mucho la Sagrada Biblia y la vida de Jesucristo. Cuanto más leo el Nuevo Testamento, los versículos de la Biblia y la palabra del Señor, más se reafirman mi fuerza y mi determinación. Cuando reflexiono en el hecho de que Jesucristo lo sacrificó todo, que Dios envió a su mismo Hijo para redimirnos y salvarnos, me pregunto cómo puedo seguir el camino del Calvario. Nuestro Señor dijo: "Ven conmigo, carga tu cruz, y sígueme". Los pasajes que más me gustan de la Biblia dicen: "Tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; era forastero, y me recibiste; estaba desnudo, y me vestiste; enfermo, y me visitaste; en la cárcel, y viniste a verme". De este modo, cuando veo a personas pobres y necesitadas, pienso que detrás de sus rasgos se encuentra Jesús, que me sale al paso. Por este motivo, siempre trato de ayudar, junto con mis colegas, para llevar asistencia a los necesitados, a los que tienen hambre y sed".

9. Shahbaz Bhatti, un hombre de hoy, a quien no le hizo falta, como al apóstol Tomás, ver las marcas de los clavos en las manos de Jesús e introducir la suya en su costado abierto. Lo veía permanentemente en los pobres a los que asistía y defendía. Ha recibido la palma del martirio. Hoy reina con Cristo resucitado en la Gloria.